

vida en las virginales entrañas, no se la prestó otro, ni la puso en aquel santo vientre alguno que viniese de fuera, sino que él mismo la tuvo de su cosecha y la trujo consigo. Porque cierto es que el Verbo divino, que se hizo hombre en el sagrado vientre de la Santa Virgen, él mismo formó allí el cuerpo y la naturaleza de hombre de que se vistió. Y así, para que entendiésemos esto, David dice bien que tuvo Cristo consigo el rocío de su nacimiento. Y aun así como decimos nacimiento en este lugar, podemos también decir niñez, que aunque viene á decir lo mismo que nacimiento, todavía es palabra que señala más el ser nuevo y corporal, que tomó Cristo en la Virgen; en el cual fué niño primero, y después mancebo, y después perfecto varón; porque en el otro nacimiento eterno que tiene de Dios, siempre nació Dios eterno y perfecto, é igual con su Padre.

»Muchas otras cosas pudiera alegar á propósito de aquesta verdad; mas porque no falte tiempo para lo demás que nos resta, baste por todas, y con esta concluyo la que en el capítulo 53 dice de Cristo Esaías (a): —Subirá creciendo como pimpollo delante de Dios, y como raíz ó arbolico nacido en tierra seca.—Porque si va á decir la verdad, para decirlo, como suele hacer el Profeta, con palabras figuradas y oscuras, no pudo decirlo con palabras que fuesen más claras que estas. Llama á Cristo *arbolico*, y porque le llama así, siguiendo el mismo hilo y figura, á su santísima Madre llama la tierra, conforme á razón, y habiéndola llamado así, para decir que concibió sin varón, no había una palabra que mejor ni con más significación lo dijese, que era decir que fué tierra seca. Pero, si os parece, Juliano, prosiga ya Sabino adelante.» «Prosiga», respondió Juliano, y Sabino leyó.

## §. IV.

Declárase cómo Cristo tiene el nombre de *faces*, ó cara de Dios, y por qué le conviene este nombre.

«También es llamado Cristo *Faces de Dios*, como parece en el salmo 88, que dice:—La misericordia y la verdad precederán tus faces.—Y dícelo, porque con Cristo nació la verdad y la justicia y la misericordia, como lo testifica Esaías, diciendo:—Y la justicia nacerá con él juntamente.—Y también el mismo David, cuando en el salmo 84, que es todo del advenimiento de Cristo, dice:—La misericordia y la verdad se encontraron. La justicia y la paz se dieron paz. La verdad nació de la tierra y la justicia miró desde el cielo. El Señor por su parte fué liberal, y la tierra por la suya respondió con buen fruto. La justicia va adelante dél y pone en el camino sus pisadas.—Item, dásele á Cristo este mismo nombre en el salmo 94, adonde David, convidando á los hombres para el recibimiento de la buena nueva del Evangelio, les dice:—Ganemos por la mano á su faz en confesion y loor.—Y mas claro en el salmo 79:—Convértenos, dice, Dios de nuestra salud; muéstranos tus faces, y seremos salvos.—Y asimismo Esaías en el capítulo 64 le da este nombre, diciendo:—Descendiste, y delante de tus faces se derrieron los

(a) Esai., 55, v. 2.

montes.—Porque claramente habla allí de la venida de Cristo, como en él se parece.»

«Demás destes lugares que ha leído Sabino, dijo entonces Marcelo, hay otro muy señalado, que no le puso el papel, y merece ser referido. Pero antes que diga dél quiero decir que en el salmo 79, aquellas palabras que se acaban agora de leer (b):—Convértenos, Dios de nuestra salud,—se repiten en él tres veces, en el principio y en el medio y en el fin del salmo, lo cual no carece de misterio, y á mi parecer se hizo por una de dos razones; de las cuales la una es, para hacernos saber que hasta acabar Dios y perficionar del todo al hombre, pone en él sus manos tres veces. Una criándole del polvo y llevándole del no ser al ser, que le dió en el paraíso; otra reparándole después de estragado, haciéndose él para este fin hombre también; y la tercera resucitándole después de muerto, para no morir ni mudarse jamás. En señal de lo cual, en el libro del Génesi, en la historia de la creacion del hombre se repite tres veces esta palabra *criar*. Porque dice desta manera (c):—Y crió Dios al hombre á su imagen y semejanza, á la imagen de Dios le crió; criólos hembra y varón.—

»Y la segunda razon, y lo que por más cierto tengo, es, que en el salmo de que hablamos pide el Profeta á Dios en tres lugares que convierta su pueblo á sí y le descubra sus faces, que es á Cristo, como habemos ya dicho; porque son tres veces las que señaladamente el Verbo divino se mostró y mostrará al mundo, y señaladamente á los del pueblo judaico, para dárles luz y salud. Porque lo primero se les mostró en el monte, adonde les dió ley y les notificó su amor y voluntad, y cercado y como vestido de fuego y de otras señales visibles, les habló sensiblemente, de manera que le oyó hablar todo el pueblo; y comenzó á humanarse con ellos entonces, como quien tenía determinado de hacerse hombre de ellos y entre ellos después, como lo hizo. Y este fué el aparecimiento segundo, cuando nació rodeado de nuestra carne y conversó con nosotros, y viviendo y muriendo negoció nuestro bien. El tercero será, cuando en el fin de los siglos tornará á venir otra vez para entera salud de su Iglesia. Y aun, si yo no me engaño, estas tres venidas del Verbo, una en apariencias y voces sensibles, otras dos hecho ya verdadero hombre, significó y señaló el mismo Verbo en la zarza, cuando Moisen le pidió señas de quién era, y él, para dárselas, le dijo así (d):—El que seré, seré;—repetiendo esta palabra de tiempo futuro tres veces, y como diciéndoles:—Yo soy el que prometí á vuestros padres venir agora para libraros de Egipto, y nacer después entre vosotros para redemiros del pecado, y tornar últimamente en la misma forma de hombre para destruir la muerte y perficionaros del todo. Soy el que seré vuestra guía en el desierto, y el que será vuestra salud hecho hombre, y el que seré vuestra entera gloria, hecho juez.—»

Aquí Juliano, atravesando, dijo: «No dice el texto *seré*, sino *soy*, de tiempo presente; porque, aunque la palabra original en el sonido sea *seré*, mas en la significación es *soy*, segun la propiedad de aquella

(b) Psalm. 79, v. 4, 8, 20. (c) Genes., 1, v. 27. (d) Exod., 3, v. 14.

lengua.» «Es verdad, respondió Marcelo, que en aquella lengua las palabras apropiadas al tiempo futuro se ponen algunas veces por el presente; en aquel lugar podemos muy bien entender que se pusieron así, como lo entendieron primero san Jerónimo y los intérpretes griegos. Pero lo que digo agora es, que sin sacar de sus términos á aquellas palabras, sino tomándolas en su primer sonido y significación, nos declaran el misterio que he dicho. Y es misterio que, para el propósito de lo que entonces Moisés quería saber, convenia mucho que se dijese.

»Porque, yo os pregunto, Juliano, ¿no es cosa cierta que comunicó Dios con Abraham este secreto, que se había de hacer hombre y nacer de su linaje dél?» «Cosa cierta es, respondió, y así lo testifica él mismo en el Evangelio, diciendo (a):—Abraham deseó ver mi día, viólo y gozóse.—» «Pues ¿no es cierto también, prosiguió Marcelo, que este mismo misterio lo tuvo Dios escondido hasta que lo obró, no solo de los demonios, sino aun de muchos de los ángeles?» «Así se entiende, respondió Juliano, de lo que escribe san Pablo (b).» «Por manera, dijo Marcelo, que era caso secreto aqueste, y cosa que pasaba entre Dios y Abraham y algunos de sus sucesores, conviene á saber; los sucesores principales y las cabezas del linaje, con los cuales, de uno en otro y como de mano en mano, se había comunicado este hecho y promesa de Dios.» «Así, respondió Juliano, parece.» «Pues siendo así, añadió Marcelo, y siendo también manifiesto que Moisen, en el lugar de que hablamos, cuando dijo á Dios (c):—Yo, Señor, iré, como me lo mandas, á los hijos de Israel, y les diré: El Dios de vuestros padres me envía á vosotros; mas si me preguntaren cómo se llama ese Dios, ¿qué les responderé?—Así que, siendo manifiesto que Moisen, por estas palabras que he referido, pidió á Dios alguna señal cierta de sí, por la cual, así el mismo Moisen como los principales del pueblo de Israel, á quien había de ir con aquella embajada, quedasen saneados que era su verdadero Dios el que le había aparecido y le enviaba, y no algun otro espíritu falso y engañoso.

»Por manera que pidiendo Moisen á Dios una señal como esta, y dándosela Dios en aquellas palabras, diciéndoles:—Diles: El que seré, seré, seré, me envía á vosotros;—la razon misma nos obliga á entender que lo que Dios dice por estas palabras era cosa secreta y encubierta en cualquier otro espíritu y señal, que solo Dios y aquellos á quien se había de decir la sabian; y que era como la tesera militar, ó lo que en la guerra decimos dar nombre, que está secreto entre solos el capitán y los soldados que hacen cuerpo de guarda. Y por la misma razon se concluye que lo que dijo Dios á Moisen en estas palabras es el misterio que he dicho, porque este solo misterio era el que sabian solamente Dios y Abraham y sus sucesores, y el que solamente entre ellos estaba secreto.

»Que lo demás que entienden algunos haber significado y declarado Dios de sí á Moisen en este lugar, que es su perfeccion infinita, y ser él el mismo ser por esencia, notorio era, no solamente á los ángeles, pero también á los demonios, y aun á los hombres sábios

(a) Joan., 8, v. 56. (b) Colos., 1, v. 26. (c) Exod., 3, v. 13.

y doctos es manifiesto que Dios es ser por esencia y que es ser infinito, porque es cosa que con la luz natural se conoce. Y así, cualquier otro espíritu que quisiera engañar á Moisen y vendérselo por su Dios verdadero, lo pudiera, mintiendo, decir de sí mismo; y no tuviera Moisen, con oír esta señal, ni para salir de duda bastante razon, ni cierta señal para sacar della á los principes de su pueblo, á quien iba.

»Mas el lugar que dije al principio, del cual el papel se olvidó, es lo que en el capítulo 6 del libro de los Números mandó Dios al sacerdote que dijese sobre el pueblo cuando le bendijese, que es esto (d):—Descubra Dios sus faces á tí y haya piedad de tí. Vuelva Dios sus faces á tí y déte paz.—Porque no podemos dudar sino que Cristo y su nacimiento entre nosotros son estas faces que el sacerdote pedía en este lugar á Dios que descubriese á su pueblo, como Teodoreto y como san Cirilo lo afirman, doctores santos y antiguos. Y demás de su testimonio, que es de grande autoridad, se convence lo mismo de que en el salmo 66, en el cual, segun todos lo confiesan, David pide á Dios que envíe al mundo á Jesucristo, comienza el Profeta con las palabras de aquesta bendicion y casi la señala con el dedo y la declara, y no le falta sino decir á Dios claramente:—La bendicion que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, eso, Señor, es lo que te suplico, y te pido que nos descubras ya á tu Hijo y Salvador nuestro, conforme á como la voz pública de tu pueblo lo pide.—Porque dice desta manera (e):—Dios haya piedad de nosotros y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus faces y haya piedad de nosotros.—

»Y en el libro del *Eclesiástico*, después de haber el Sábio pedido á Dios con muchas y muy ardientes palabras la salud de su pueblo, y el quebrantamiento de la soberbia y pecado, y la libertad de los humildes oprimidos, y el allegamiento de los buenos esparcidos, y su venganza y honra, y su deseado juicio, con la manifestacion de su ensalzamiento sobre todas las naciones del mundo, que es puntualmente pedirle á Dios la primera y la segunda venida de Cristo, concluye al fin y dice (f):—Conforme á la bendicion de Aaron, así, Señor, haz con tu pueblo, y enderézanos por el camino de tu justicia.—Y sabida cosa es, que el camino de la justicia de Dios es Jesucristo, así como él mismo dice (g):—Yo soy el camino y la verdad y la vida.—Y pues san Pablo dice, escribiendo á los de Efeso (h):—Bendito sea el Padre y Dios de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendicion espiritual y sobre celestial en Jesucristo;—viene maravillosamente muy bien que en la bendicion que se daba al pueblo antes que Cristo viniese, no se demandase ni desease de Dios otra cosa sino á solo Cristo, fuente y origen de toda feliz bendicion; y viene muy bien que consuenen y se respondan así estas dos Escrituras, nueva y antigua. Así que, las faces de Dios que se piden en aqueste lugar son Cristo sin duda.

»Y conierta con esto ver que se piden dos veces, para mostrar que son dos sus venidas. En lo cual es digno de considerar lo justo y lo propio de las palabras

(d) Num., 6, v. 25, 26. (e) Psalm. 66, v. 1. (f) Eccles., 36, v. 19. (g) Joan., 14, v. 6. (h) Ephes., 1, v. 3.

que el Espíritu Santo da á cada cosa. Porque en la primera venida dice *descubrir*, diciendo:—Descubra sus faces Dios,—porque en ella comenzó Cristo á ser visible en el mundo. Mas en la segunda dice *volver*, diciendo:—Vuelva Dios sus faces,—porque entonces volverá otra vez á ser visto. En la primera, segun otra letra dice *lucir*, porque la obra de aquella venida fué desterrar del mundo la noche de error, y como dijo san Juan (a):—Resplandecer en las tinieblas la luz.—Y así Cristo por esta causa es llamado luz y sol de justicia. Mas en la segunda dice *ensalzar*, porque el que vino antes humilde, vendrá entonces alto y glorioso, y vendrá, no á dar ya nueva doctrina, sino á repartir el castigo y la gloria. Y aun en la primera dice:—Haya piedad de vosotros;—conociendo y como señalando que se habian de haber ingrata y cruelmente con Cristo, y que habian de merecer por su ceguedad é ingratitud ser por él consumidos, y por esta causa le pide que se apiade dellos y que no los consuma. Mas en la segunda dice que Dios les dé paz, esto es, que dé fin á su tan luengo trabajo, y que los guie á puerto de descanso despues de tan fiera tormenta, y que los meta en el abrigo y sosiego de su Iglesia, y en la paz de espíritu que hay en ella y en todas espirituales riquezas. O dice lo primero porque entonces vino Cristo solamente á perdonar lo pecado y á buscar lo perdido, como él mismo lo dice (b); y lo segundo, porque ha de venir despues á dar paz y reposo al trabajo santo y á remunerar lo bien hecho.

»Mas, pues Cristo tiene este nombre, es de ver agora por qué le tiene. En lo cual conviene advertir que aunque Cristo se llama y es cara de Dios por donde quiera que le miremos; porque, segun que es hombre, se nombra así, y segun que es Dios y en cuanto es el Verbo, es tambien propia y perfectamente imagen y figura del Padre, como san Pablo (c) le llama en diversos lugares; pero lo que tratamos agora es lo que toca al ser de hombre, y lo que buscamos es el título por donde la naturaleza humana de Cristo merece ser llamada sus faces. Y para decirlo en una palabra, decimos que Cristo hombre es faces y cara de Dios porque, como cada uno se conoce en la cara, así Dios se nos representa en él, y se nos demuestra quién es clarísima y perfectísimamente. Lo cual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por sí, ni por la universidad dellas juntas, los rayos de las divinas condiciones y bienes relucen y pasan á nuestros ojos ni mayores ni mas claros ni en mayor abundancia que por el ánima de Cristo y por su cuerpo y por todas sus inclinaciones, hechos y dichos, con todo lo demás que pertenece á su oficio.

»Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero y mas descubierto; en el cual, aunque no le vemos, mas por la relacion que tenemos dél, y entre tanto que viene aquel bienaventurado dia en que por su bondad infinita esperamos verle amigo para nosotros y alegre; así que, dado que no le veamos, pero pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro divino y en aquellas figuras dél, figuradas con el dedo del Espíritu Santo, y miremos el semblante hermoso y la postura grave y

(a) Joan., 1, v. 5. (b) Matth., 13, v. 11. (c) Hebrae., 1, v. 3.

suave, y aquellos ojos y boca que está nadando siempre en dulzura, y aquellos muy mas claros y resplandecientes que el sol; y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza y dotados de inestimable belleza.

»Mas ¿para qué voy menoscabando este bien con mis pobres palabras, pues tengo las del mismo Espíritu que le forma en el vientre de la sacratísima Virgen, que nos le pintan en el libro de los *Cantares*, por la boca de la enamorada pastora, diciendo (d):—Blanco y colorado, trae bandera entre los millares. Su cabeza oro de Tíbar, sus cabellos enriscados y negros, sus ojos como los de las palomas, junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche; sus mejillas como eras de plantas olorosas de los olores de confeccion, sus labios violetas, que destilan preciada mirra; sus manos rollos llenos de oro de Társis, su vientre bien como el marfil adornado de safiros, sus piernas columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino, el su semblante como el del Líbano, erguido como los cedros; su paladar dulzuras, y todo él deseos.—

»Pues pongamos los ojos en aquesta acabada beldad, y contemplémosla bien, y conocerémos que todo lo que puede haber de Dios en un cuerpo, y cuanto le es posible participar dél, y retraerle y figurarle y asemejarle, todo esto, con ventajas grandísimas, entre todos los otros cuerpos resplandece en aqueste; y verémos que en su género y condicion es como un retrato vivo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color, que quiero, para mayor evidencia, cotejar por menudo cada una cosa con otra y señalar en este retrato suyo, que formó Dios de hecho, habiéndole pintado muchos años antes con las palabras, cuán enteramente responde todo con su verdad; aunque por no ser largo, diré poco de cada cosa, ó no la diré, sino tocarla he solamente. Por manera que el color en el cuerpo, el cual resulta de la mezcla de las cualidades y humores que hay en él, y que es lo primero que se viene á los ojos, responde á la liga, ó si lo podemos decir así, á la mezcla y tejido que hacen entre sí las perfecciones de Dios. Pues, así como se dice de aquel color, que se tiñe de colorado y de blanco, así toda aquesta mezcla secreta se colora de sencillo y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece á los ojos cuando los alzamos á Dios, es una verdad pura y una perfeccion simple y sencilla, que ama.

»Y asimismo, la cabeza en el cuerpo dice con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella es de oro de Tíbar, y aquesta son tesoros de sabiduría. Los cabellos, que de la cabeza nacen, se dicen ser enriscados y negros; los pensamientos y consejos, que proceden de aquel saber, son ensalzados y oscuros. Los ojos de la providencia de Dios y los ojos de aqueste cuerpo son unos; que estos miran como palomas bañadas en leche, las aguas; aquellos atienden y proveen á la universidad de las cosas con suavidad y dulzura grandísima, dando á cada una su sustento, y como digamos su leche. Pues ¿qué diré de las mejillas, que aquí son eras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia y

(d) Cant., 5, v. 10.

su misericordia, que se descubren y se le echan mas de ver, como si dijésemos, en el uno y en el otro lado del rostro, y que esparcen su olor por todas las cosas? Que, como es escrito (a):—Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.—Y la boca y los labios, que son en Dios los avisos que nos da y las escrituras santas donde nos habla, así como en este cuerpo son violetas y mirra, así en Dios tienen mucho de encendido y de amargo, con que encienden á la virtud y amargan y amortiguan el vicio. Y ni mas ni menos, lo que en Dios son las manos, que son el poderío suyo para obrar, y las obras hechas por él son semejantes á las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Társis; esto es, son perfectas y hermosas y todas muy buenas, como la Escritura lo dice (b):—Vió Dios todo lo que hiciera, y todo era muy bueno.—Pues para las entrañas de Dios y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre, donde todo se engendra, ¿qué imagen será mejor que este vientre blanco y como hecho de marfil y adornado de safiros? Y las piernas del mismo, que son hermosas y firmes, como mármoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza divina, no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es tambien su semblante como el del Líbano, que es como la altura de la naturaleza divina, llena de majestad y belleza. Y finalmente, es dulzuras su paladar, y deseos todo él, para que entendamos del todo cuán mercedadamente este cuerpo es llamado imagen y faces y cara de Dios, el cual es dulcísimo y amabilísimo por todas partes, así como es escrito (c):—Gustad y ved cuán dulce es el Señor, y cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, que escondiste para los que te aman.—

»Pues si en el cuerpo de Cristo se descubre y reluce tanto la figura divina, ¿cuánto mas expresa imagen suya será su santísima ánima? la cual verdaderamente, así por la perfeccion de su naturaleza como por los tesoros de sobrenaturales riquezas que Dios en ella ayuntó, se asemeja á Dios y le retrata mas vecina y acabadamente que otra criatura ninguna. Y despues del mundo original, que es el Verbo, el mayor del mundo y el mas vecino original es aquesta divina alma, y el mundo visible, comparado con ella, es pobreza y pequeñez; porque Dios sabe y tiene presente delante de los ojos de su conocimiento todo lo que es y puede ser, y el alma de Cristo ve con los suyos todo lo que fué, es y será. En el saber de Dios están las ideas y las razones de todo, y en esta alma el conocimiento de todas las artes y ciencias; Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Cristo de todo el buen ser, quiero decir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se hace justo y bueno y perfecto; porque de la gracia que hay en él mana toda la nuestra. Y no solo es gracioso en los ojos de Dios para sí, sino para nosotros tambien; porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios, amable sobre todas las criaturas, y tiene justicia poderosa para hacerlas amables á todas, infundiendo en sus vasos de cada una algun efecto de aquella su grande virtud, como es escrito (d):—De cu-

(a) Psalm. 24, v. 11. (b) Genes., 1, v. 31. (c) Psalm. 33, v. 9, et Psalm. 30, v. 20. (d) Joan., 1, v. 16.

ya abundancia recibimos todos gracia por gracia, esto es, de una gracia otra gracia, de aquella gracia, que es fuente, otra gracia, que es como su arroyo; y de aquel dechado de gracia que está en él, un traslado de gracia ó una otra gracia trasladada, que mora en los justos.

»Y finalmente, Dios cria y sustenta al universo todo, y le guia y endereza á su bien; y el alma de Cristo recria y repara y defiende, y continuamente va alentando é inspirando para lo bueno y lo justo cuanto es de su parte á todo el género humano. Dios se ama á sí y se conoce infinitamente, y ella le ama y le conoce con un conocimiento y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientísimo, y ella de inmenso saber; Dios poderoso, y ella sobre toda fuerza natural poderosa. Y como si pusiésemos muchos espejos en diversas distancias delante de un rostro hermoso, la figura y faciones dél en el espejo que le estuviere mas cerca se demostraría mejor; así esta alma santísima, como está junta, y si lo habemos de decir así, apegadísima, por union personal al Verbo Divino, recibe sus resplandores en sí y se figura de ellos mas vivamente que otro ninguno.

»Pero vamos mas adelante, y pues habemos dicho del cuerpo de Cristo y de su alma por sí, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones y condicion y costumbres aquestas faces é imagen de Dios. El dice de sí (e) que es manso y humilde, y nos convida á que aprendamos á serlo dél. Y mucho antes el profeta Esaías, viendolo en espíritu, nos le pintó con las mismas condiciones, diciendo (f):—No dará voces ni será aceptador de personas, y su voz no sonará fuera. A la caña quebrantada no quebrará ni sabrá hacer mal, ni aun á una poca de estopa, queecha humo. No será acedo ni revoltoso.—Y no se ha de entender que es Cristo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene solamente; sino así como por inclinacion natural son bien inclinados los hombres, unos á una virtud y otros á otra; así tambien la humanidad de Cristo, de su natural compostura, es de condicion llena de llaneza y mansedumbre.

»Pues con ser Cristo, así por la gracia que tenia como por la misma disposicion de su naturaleza, un dechado de perfecta humildad, por otra parte tiene tanta alteza y grandeza de ánimo, que cabe en él, sin desvanecerle, el ser Rey de los hombres y Señor de los ángeles, y cabeza y gobernador de todas las cosas, y el ser adorado de todas ellas, y el estar á la diestra de Dios unido con él y hecho una persona con él. Pues ¿qué es esto, sino ser faces del mismo Dios? El cual, con ser tan manso como la enormidad de nuestros pecados y la grandeza de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino de las maneras que ha usado para nos perdonar, lo testifican y enseñan, es tambien tan alto y tan grande como lo pide el nombre de Dios, y como lo dice Job por galana manera (g):—Alturas de cielos, ¿qué farás? honduras de abismo, ¿cómo le entenderás? longura mas que tierra medida suya y anchura allende del mar.—Y juntamente con esta inmensidad de grandeza y celsitud, podemos decir que se humilla tanto y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los pa-

(e) Matth., 11, v. 29. (f) Esai., 42, v. 2. (g) Job, 11, v. 8 et 9.

jaricos y provee á las hormigas, y pinta las flores, y desciende hasta lo mas bajo del centro y hasta los mas viles gusanos. Y, lo que es mas claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia á los pecadores, y los alumbrá con esta luz hermosa que vemos; y estando altísimo en sí, se abaja con sus criaturas, y como dice el salmo (a):—Estando en el cielo, está también en la tierra.—

»Pues ¿qué diré del amor que nos tiene Dios, y de la caridad para con nosotros que arde en el alma de Cristo? ¿De lo que Dios hace por los hombres y de lo que la humanidad de Cristo ha padecido por ellos? ¿Cómo los podré comparar entre sí, ó qué podré decir, cotéjándolos, que mas verdadero sea, que es llamar á esto faces é imágen de aquello? Cristo nos amó hasta darnos su vida, y Dios, inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su hijo Cristo. Porque no padezcamos infierno y porque gocemos nosotros del cielo, padece prisiones y azotes y afrentosa y dolorosa muerte, y Dios por el mismo fin, ya que no era posible padecerla en su misma naturaleza, buscó y halló orden para padecerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida que la naturaleza humana de Cristo tuvo de morir por los hombres, no fué sino como una llama que se prendió del fuego de amor y deseo, que ardan en la voluntad de Dios, de hacerse hombre para morir por ellos.

»No tiene fin este cuento, y cuanto mas despliego las velas, tanto hallo mayor camino que andar, y se me descubren nuevos mares cuanto mas navego; y cuanto mas considero estas faces, tanto por mas partes se me descubren en ellas el ser y las perfecciones de Dios. Mas conviéndeme ya recoger, y hacerlo he con decir solamente que, así como Dios es trino y uno, trino en personas y uno en esencia, así Cristo y sus fieles, por representar en esto también á Dios, son en personas muchos y diferentes; mas, como ya comenzamos á decir, y dirémos mas largamente despues, en espíritu y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las cualidades de gracia y de justicia y de los demás dones divinos, que están en los justos, sean en razon semejantes y divididos y diferentes en número; pero el espíritu que vive en todos ellos, ó por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta y pone en obra las mismas cualidades y dones que he dicho, es en todos uno y solo, y el mismo de Cristo. Y así vive en los suyos él, y ellos viven por él, y todos en él, y son uno mismo multiplicado en personas y en cualidad y substancia de espíritu simple y sencillo, conforme á lo que pidió á su Padre, diciendo (b):—Para que sean todos una cosa, así como somos una cosa nosotros.—

»Dícese también Cristo faces de Dios porque, como por la cara se conoce uno, así Dios por medio de Cristo quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conoce, no le conoce, y por esto dice él de sí mismo (c) que manifestó el nombre de su Padre á los hombres. Y es llamado puerta y entrada por la misma razon, porque él solo nos guía y encamina y hace entrar en el

(a) Psalm. 138, v. 8. (b) Joan., 17, v. 21. (c) Joan., 17, v. 6.

conocimiento de Dios y en su amor verdadero. Y baste haber dicho hasta aquí de lo que toca á este nombre.» Y dicho esto, Marcelo calló, y Sabino prosiguió luego.

### S. V.

Es Cristo llamado *Camino*, y por qué se le atribuye este nombre.

«Llábase también *Camino* Cristo en la Sagrada Escritura. Él mismo se llama así en *San Juan*, en el capítulo 14.—Yo, dice, soy camino, verdad y vida.—Y puede pertenecer á esto mismo lo que dice Esafas en el capítulo 35:—Habrá entonces senda y camino, y será llamado camino santo, y será para vosotros camino derecho.—Y no es ajeno dello lo del salmo 15:—Heciste que me sean manifestos los caminos de mi vida.—Y mucho menos lo del salmo 68:—Para que conozcan en la tierra tu camino;—y declara luego qué camino:—En todas las gentes tu salud,—que es el nombre de Jesus.»

«No será necesario, dijo Marcelo luego que Sabino hubo leído esto, probar que Camino es nombre de Cristo, pues él mismo se le pone. Mas es necesario ver y entender la razon por qué se le pone, y lo que nos quiso enseñar á nosotros llamándose á sí camino nuestro. Y aunque esto en parte está ya dicho, por el parentesco que este nombre tiene con el que acabamos de decir agora, porque ser faces y ser camino en una cierta razon es lo mismo; mas porque, demás de aquello, encierra este nombre otras muchas consideraciones en sí, será conveniente que particularmente digamos dél. Pues para esto, lo primero se debe advertir que *camino* en la Sagrada Escritura se toma en diversas maneras. Que algunas veces *camino* en ella significa la condicion y el ingenio de cada uno, y su inclinacion y manera de proceder, y lo que suelen llamar estilo en romance, ó lo que llaman humor agora. Conforme á esto es lo de David en el salmo, cuando hablando de Dios, dice (d):—Manifestó á Moisés sus caminos.—Porque los caminos de Dios que llama allí, son aquellos que el mismo salmo dice luego, que es lo que Dios manifestó de su condicion en el *Exodo*, cuando se le demostró en el monte y en la peña, y poniéndole lamano en los ojos, pasó por delante dél, y en pasando le dijo (e):—Yo soy amador entrañable y compasivo mucho y muy sufrido, largo en misericordia y verdadero, y que castigo hasta lo cuarto y uso de piedad hasta lo mil.—Así que, estas buenas condiciones de Dios y estas entrañas suyas son allí sus caminos.

»*Camino* se llama en otra manera la profesion de vivir que escoge cada uno para sí mismo, su intento, y aquello que pretende ó en la vida ó en algun negocio particular, y lo que se pone como por blanco. Y en esta significacion dice el salmo (f):—Descubre tu camino al Señor, y él lo hará.—Que es decirnos David que pongamos nuestros intentos y pretensiones en los ojos y en las manos de Dios, poniendo en su providencia confiadamente el cuidado dellos, y que con esto quedemos seguros dél que los tomará á su cargo, y les dará buen suceso. Y si los ponemos en sus manos, cosa debida es que sean cuales ellas son,

(d) Psalm. 102, v. 7. (e) Exod., 34, v. 6. (f) Psalm. 56, v. 5.

esto es, que sean de cualidad que se pueda encargar dellos Dios, que es justicia y bondad. Así que, de una vez y por unas mismas palabras nos avisa allí de dos cosas el salmo. Una, que no pretendamos negocios ni prosigamos intentos en que no se pueda pedir la ayuda de Dios. Otra, que despues de así apurados y justificados, no los fiemos de nuestras fuerzas, sino que los echemos en las suyas y nos remitamos á él con esperanza segura.

»La obra que cada uno hace, también es llamada camino suyo. En los *Proverbios* dice la Sabiduría de sí (a):—El Señor me crió en el principio de sus caminos, esto es, soy la primera cosa que procedió de Dios.—Y del elefante se dice en el libro de *Job* (b) que es el principio de los caminos de Dios, porque entre las obras que hizo Dios cuando crió los animales, es obra muy aventajada. Y en el *Deuteronomio* dice Moises (c) que son juicio los caminos de Dios; queriendo decir que sus obras son santas y justas. Y el justo desea y pide en el salmo (d) que sus caminos, esto es, sus pasos y obras se enderecen siempre á cumplir lo que Dios le manda que haga.

»Dícese mas *camino* el precepto y la ley. Así lo usa David (e):—Guardé los caminos del Señor y no hice cosa mala contra mi Dios.—Y mas claro en otro lugar (f):—Corrí por el camino de tus mandamientos, cuando ensanchaste mi corazón.—Por manera que este nombre *camino*, demás de lo que significa con propiedad, que es aquello por donde se va á algun lugar sin error, pasa su significacion á otras cuatro cosas por semejanza, á la inclinacion, á la profesion, á las obras de cada uno, á la ley y preceptos; porque cada una destas cosas encamina al hombre á algun paradero, y el hombre por ellas, como por camino, se endereza á algun fin. Que cierto es que la ley guía y las obras conducen, y la profesion ordena y la inclinacion lleva cada cual á su cosa.

»Esto así presupuesto, veamos por qué razon de estas Cristoes dicho *camino*, ó veamos si por todas ellas lo es, como lo es, sin duda, por todas. Porque cuanto á la propiedad del vocablo, así como aquel camino (y señaló Marcelo con el dedo, porque se parecia de allí) es el de la corte porque lleva á la corte y á la morada del Rey á todos los que enderezan sus pasos por él, así Cristo es el camino del cielo, porque si no es poniendo las pisadas en él y siguiendo su huella, ninguno va al cielo. Y no solo digo que tenemos de poner los pies donde él puso los suyos, y que nuestras obras, que son nuestros pasos, han de seguir á las obras que él hizo; sino que, lo que es propio al camino, nuestras obras han de ir andando sobre él, porque si salen dél van perdidas. Que cierto es que el paso y la obra que en Cristo no estriba y cuyo fundamento no es él, no se adelanta ni se allega hácia el cielo. Muchos de los que vivieron sin Cristo abrazaron la pobreza y amaron la castidad y siguieron la justicia, modestia y templanza; por manera que quien no lo mirara de cerca juzgara que iban por donde Cristo fué y que se parecían á él en los pasos; mas, como no estribaban en él, no siguieron camino ni llegaron al cielo. La oveja perdida, que fue-

(a) Prov., 8, v. 22. (b) Job, 40, v. 14. (c) Deut., 32, v. 4. (d) Psalm. 118, v. 5. (e) Psalm. 17, v. 22. (f) Psalm. 118, v. 32.

ron los hombres, el pastor que la halló, como se dice en san Lucas, no la trujo al rebaño por sus piés della ni guiándola delante de sí, sino sobre sí y sobre sus hombros. Porque si no es sobre él, no podemos andar, digo, no será de provecho para ir al cielo lo que sobre otro suelo anduviéremos.

»¿No habeis visto algunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus piés dellas pongan ellos sus piés, y así los van allegando á sí y los abrazan, y son juntamente su suelo y su guía? ¡Oh piedad la de Dios! Esta misma forma guardais, Señor, con nuestra flaqueza y niñez. Vos nos dais la mano de vuestro favor. Vos haceis que pongamos en vuestros bien guiados pasos los nuestros. Vos haceis que subamos. Vos que nos adelantemos. Vos sustentais nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que avecinados á vos en la manera de vecindad que os contenta, con nudo estrecho nos ayuntais en el cielo.

»Y porque, Juliano, los caminos son en diferentes maneras, que unos son llanos y abiertos y otros estrechos y de cuesta, y unos mas largos, y otros que son como sendas de atajo; Cristo, verdadero camino y universal, cuanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en sí; que tiene llanezas abiertas y sin dificultad de estropezos, por donde caminan descansadamente los flacos, y tiene sendas mas estrechas y altas para los que son de mas fuerza, y tiene rodeos para unos, porque así les conviene, y ni mas ni menos por donde atajen y abrevien los que se quisieren apresurar. Mas veamos lo que escribe deste nuestro camino Esafas (g):—Y habrá allí senda y camino, y será llamado camino santo. No caminará por él persona no limpia, y será derecho este camino para vosotros; los ignorantes en él no se perderán. No habrá leon en él, ni bestia fiera, ni subirá por él ninguna mala alimaña. Caminarle han los librados, y los redemidos por el Señor volverán, y vendrán á Sion con loores y gozo sobre sus cabezas sin fin. Ellos asirán del gozo y del alegría, y el dolor y el gemido huirá dellos.—

»Lo que dice *senda*, la palabra original significa todo aquello que es paso por donde se va de una cosa á otra; pero no como quiera paso, sino paso algo mas levantado que lo demás del suelo que le está vecino, y paso llano, ó porque está enlosado ó porque está limpio de piedras y libre de estropezos. Y conforme á esto, unas veces significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube, y otras la calzada empedrada y levantada del suelo, y otras la senda que se ve ir limpia en la cuesta, dando vueltas desde la raíz á la cumbre. Y todo ello dice con Cristo muy bien, porque es calzada y sendero y escalon llano y firme. Que es decir que tiene dos cualidades este camino, la una de alteza y la otra de desembarazo, las cuales son propias así á lo que llamamos gradas como á lo que decimos sendero ó calzada. Porque es verdad que todos los que caminan por Cristo van altos y van sin estropezos. Van altos, lo uno porque suben; suben, digo, porque su caminar es propiamente subir; porque la virtud cristiana siempre es mejoramiento y adelantamiento del alma. Y así, los que andan y se ejercitan en ella forzo-

(g) Esal., 35, v. 8.